

INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

UN CENTRO EJEMPLAR DE ESTUDIO Y ORIENTACION SOCIAL

POR fortuna, van siendo numerosas en todos los países las asociaciones de estudio y propaganda social basadas en la doctrina católica. Pero, probablemente, no hay centro social de esta clase comparable a la célebrima institución francesa, organizada y dirigida por los Padres de la Compañía de Jesús, cuyo nombre es *Action populaire*. A su antigüedad—acaba de cumplir los cincuenta años de su fundación—une su maravillosa adaptación a las condiciones de cada momento en el pueblo francés y su eficacia y fecundidad en multitud de obras que de ella recibieron orientación o la tomaron por modelo.

“Yo he visto nacer hace seis años a la “*Action populaire*”—escribía el famoso guerrero social del país vecino, conde de Mun, en *l’Echo de Paris* el año 1909—sin medir, lo confieso con sencillez, el porvenir bien próximo que le estaba reservado. La Obra de los Círculos Católicos, nacida hace treinta y ocho años, había soñado con añadir a sus fundaciones propias y a su centro de estudios una organización semejante.”

Verdaderamente, la *Action populaire* debe su vida a un intenso esfuerzo por la mejora de las condiciones sociales. En 1885, el P. Henry Joseph Leroy, dedicado en Amiens

en dar ejercicios a antiguos alumnos de colegios católicos y a padres de familia, vió con sorpresa la correspondencia decidida de un grupo de obreros que, ignorantes de las verdades religiosas más elementales, habían sido invitados por él a una tanda de ejercicios. Siguióse años después la publicación de la encíclica *Rerum novarum*, que da lugar a una inflorescencia de obras sociales. A la encíclica *Graves de communi*, publicada en 1901, con la que queda completo todo el plan de acción social trazado por León XIII, se añade la coyuntura antirreligiosa provocada en Francia por el ministerio Combes, que hace necesaria la defensa rápida de las asociaciones católicas y de las libertades religiosas. Se imponía la creación de una fuerza capaz de iluminar y unir al clero y a los hombres de acción.

Así fué concebida la idea matriz de la obra. Y podríamos decir que conforme a ella sigue actualmente su rumbo. El estudio, propaganda y técnica social a que se dedica desde 1903 no se limita a la defensa de la clase obrera o a la proposición y elaboración de un acertado ordenamiento jurídico de las relaciones de trabajo. Comprende en su seno también la acción religiosa, la docente, sin descuidar el estudio de la vida familiar o de las relaciones internacionales.

El inspirador, P. Leroy, encontró pronto quien pudiera realizar ese plan, ya grandioso apenas concebido. Aquel año acababa su formación teológica el hoy octogenario P. Gustave Desbuquois, fundador de la obra, a la que habría de consagrar cuarenta y tres años de su vida.

El movimiento se inició en Lille, en enero de 1903, con la publicación de un folleto de 92 páginas, que anunciaba toda una serie sucesiva de ellos; con periodicidad mensual irían así difundándose doctrinas, refiriéndose experiencias e inyectándose dinamismo.

La instalación definitiva no es efectúa hasta año y medio después, en Reims. El pequeño grupo sólo cuenta con tres sacerdotes y dos empleados. Pronto aumentará el personal, que el año 1907 llega a dieciséis, a veinticinco en 1909 y a treinta y dos ya en vísperas de la guerra del 14. Todo era poco para la publicación de los 437 folletos que en este tiem-

po fueron dándose a la luz, con una frecuencia de hasta tres por mes; para la redacción de la *Revue de l'Action populaire*, que nace en 1908; para la revista *Peuple de France*, que publica desde 1912 artículos de educación popular; para el *Bureau de tenseignements*, creado en 1906, que pronto tuvo que responder sus 2.000 cartas por año; para el *Bureau juridique*, que iniciado el año 1907 llegó a reclamar el trabajo de cuatro doctores en derecho; para la publicación de 59 libros; para el *Service de représentation*, formado por dos Padres y varios jóvenes, propagandistas a través de toda Francia, y para el *Servicio de conferenciantes*, que daban cursillos de cuestiones sociales a toda clase de agrupaciones católicas, sobre todo en los grandes seminarios. Algunos de estos profesores fueron llamados a otras naciones; aun al Canadá uno de ellos, donde enseñó en la Universidad Laval el curso 1913-14. Finalmente, las Semanas y Jornadas de estudio, donde aprendían y cambiaban impresiones oyentes especializados, como los cuarenta militantes de los Sindicatos cristianos los años 11 y 12; o los treinta y cinco vicarios generales, Superiores de seminarios y Directores diocesanos de obras de 27 diócesis el año 12; y los dos Congresos de la *Action populaire*, el segundo de los cuales reunió en París a los delegados de 112 asociaciones. Todo lo cual muestra que la obra, certeramente concebida, resultaba sobreabundantemente realizada.

Tal era el balance de estos once primeros años, muy sumariamente formado de entre sus múltiples actividades. Sólo añadiremos que se encargó también, de modo pasajero, de la dirección de varias revistas, alguna ya existente de antes, alguna entregada después en manos de otra entidad que la continuase, o bien publicada para responder a una necesidad eventual y suprimida al cesar el motivo que le dió vida. El afán de servir y de buscar solución a los problemas que van sobreviviendo ha sido siempre un distintivo laudable de la institución.

Pero todo esto, menos su espíritu, había de ser arrasado por completo. El 17 de septiembre de 1914, el imponente bombardeo que incendió la catedral de Reims alcanzó a la

Action populaire, situada en sus inmediaciones, cuando ésta trabajaba ya sólo a media máquina por la movilización bélica de la mayor parte de los Padres que la integraban.

Otra sensible pérdida tuvo que lamentar la obra en este tiempo. El P. Leroy, cuya salud había quedado muy quebrantada a consecuencia de los bombardeos de Reims, tuvo que abandonar la ciudad; y después de toda una peregrinación vino a morir a España, a los setenta años. Durante sus últimos años, casi ciego y sin poder apenas leer, pasaba en la oscuridad de su celda largas horas, rosario en mano, en profunda unión con Dios, pidiéndole la supervivencia de aquella obra a la que se había consagrado enteramente.

Y la obra sobrevivió gracias al nervio del P. Desbuquois, a las aportaciones desinteresadas de quienes estimaban aquel centro social y a una carta decisiva del cardenal Gasparri en nombre de Benedicto XV, que expresaba su deseo de la restauración de la *Action populaire* y enviaba para ella un donativo de 10.000 liras.

El renacimiento se obra en París. Se proveerá ante todo a la formación de la biblioteca. Se utilizará eventualmente un inmueble graciosamente ofrecido—el traslado definitivo al actual de Vanves no se hará hasta el año 22—, y en el verano de 1919 se logrará, por fin, el deseado despertar. Los licenciamientos consiguientes a la victoria permiten reunir otra vez 12 sacerdotes y dos Hermanos jesuítas, que en unión de otros colaboradores eclesiásticos y seculares vuelven al frente social para continuar una lucha, no tan violenta, pero más larga y quién sabe si de más trascendentales consecuencias.

Con el tiempo se reconoce la necesidad de sistematizar más el trabajo mediante la especialización del personal. Dedicar, pues, la *Action populaire* a dos de sus miembros al estudio especial de materias económicas y financieras; otros dos, a los conocimientos agrícolas y rurales; otros, a acción sindical socialista y comunista, movimiento familiar, vulgarización de problemas religiosos y sociales, acción sacerdotal, cuestiones cívicas, etc.

De este tiempo son los famosos *Dossiers*, breves fichas destinadas a constituir, bajo diez rúbricas diferentes, un fi-

chero todo lo completo posible de las grandes cuestiones contemporáneas. Habrían de conseguir los 5.000 suscriptores ya en 1921, y pasar, de 700 páginas anuales en 1920, a 2.700 en 1936. También las ediciones *Spes* empiezan su vida en esta época.

A la profusión literaria de la anteguerra se une ahora la inspiración e influencia en las grandes organizaciones y entidades que cobran auge en estos años. Bajo la dirección del P. Sevin pronuncian sus primeras promesas los *Scouts de France*, y el P. Rigaux es quien redacta para el *scoutismo* diversos ensayos de orientación social. El P. Dassonville es el autor del anteproyecto de lo que llegará a ser la Declaración de los Derechos de la Familia en los Estados Generales de las Familias de Francia, en Lille, en diciembre de 1920. Cuando, en 1926, Albert Thomas, fundador del B. I. T., quiso encontrar entre los católicos sociales un delegado debidamente informado de las directrices sociales de la Iglesia, fué a la *Action populaire* adonde se dirigió. El P. Arnou fué el designado para llenar esa plaza en Ginebra durante el año 1927, que posteriormente han ocupado los PP. Danset y A. Le Roy. Fué asimismo en la sala de revistas de la biblioteca de Vanves donde el P. Danset, un día del año 1926, alargaba un folleto al joven vicario de Clichy, M. Guérin, mientras le decía: "Tenga, Padre, este folleto belga sobre la *Jeunesse Ouvrière*; le podrá ser útil para sus chicos mayores de la Cruzada Eucarística." Un año después se creaba la J. O. C. francesa, y M. Guérin era nombrado su primer consiliario. La rama femenina de la J. O. C. fué creada un año más tarde por el P. Guichard, también de *Action populaire*. La eficaz intervención de ésta en la Acción Católica imprimió la idea de la especialización, confirmada más tarde en la *Quadragesimo anno*: los primeros apóstoles de los obreros serán los obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial serán industriales y comerciantes.

El disponer a los militantes para la acción inmediata, de acuerdo con la encíclica de Pío XI, fué el fin que se propuso

la nueva revista *Les Cahiers d'Action Religieuse et Sociale*, que se publica desde 1933.

A más de múltiples cursos ocasionales, organizó nuestro equipo social en su segunda etapa de vida numerosos cursos regulares en escuelas de Servicio Social, en el Instituto Familiar y Económico, en la Escuela Normal Social, en la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos y, sobre todo, la realización más importante de la *Action populaire*, en el Instituto de Estudios Sociales, que, como sección social del Instituto Católico de París, fué confiado a los jesuitas de Vanves. Comenzó a funcionar en 1924. Tan modestos fueron sus principios, que de quince oyentes, sólo seis se presentaron a los exámenes. Con todo, bien pronto aumentó su número. En 1939 se habían despachado 200 diplomas y conferido 29 doctorados. Un buen número de los antiguos alumnos se emplean hoy en la enseñanza social de los seminarios y en la dirección de obras sociales. Después de la segunda guerra se han ampliado los planes de estudios, y el claustro de profesores cuenta ocho Padres de *Action populaire*, más otros dos religiosos y tres seculares. Dieciséis doctorados se han otorgado de 1944 a 1952. El alumnado es cada vez más abundante en eclesiásticos y religiosos de todo hábito y nación.

A las peripecias de la segunda guerra y del período de ocupación ha seguido lo que podría llamarse la tercera etapa de la *Action populaire*. Las preocupaciones son otras, a los ojos de sus componentes.

El mismo problema obrero, que sigue en pie, plantea nuevas exigencias. Los *prêtres-ouvriers* han sido desde el principio aprobados y apoyados por el P. Villain, segundo director de la obra desde 1946 a 1952.

El problema social en 1903 era visto ante todo por estos Padres como un problema obrero; en 1953, el problema es el de un universo deshecho por un conflicto que eleva la lucha de clases al plano internacional. En 1903 el problema social es el de las relaciones entre patronos y obreros; es ante todo un problema de legislación y de sindicatos. Hoy domina un problema entre economías dominantes y pueblos

infradesarrollados; se habla de la refundición de estructuras y obsesiona la planificación económica; y todo esto bajo el signo de lo internacional, del cual no puede desentenderse quien pretenda construir cualquier institución duradera y eficaz. Las obras en que trabajen los apóstoles sociales de *Action populaire* seguirán semejantes a las de siempre: revistas, libros, conferencias, cursos, orientación en general; pero conscientes siempre de la actual respiración del mundo en que viven y prestos a construir sobre los principios eternos de la doctrina de la Iglesia, en el clima—no eterno precisamente, pero sí imprescindible—del institucionalismo y modo concreto de ser de la sociedad actual.

Tal es la obra que repetidas veces ha merecido la aprobación de los supremos jefes de la Iglesia, e incluso el poderoso estimulante para su resurrección, después del trágico paréntesis de 1917.

Madre de ideas, formadora de entendimientos sociales, asesora de próceres instituciones e inspiradora de otras que ven en su mayor semejanza con el prototipo la más válida garantía de acierto. El *Institut Social Populaire* de Montreal, el *Institute of Social Order* de San Luis (Missouri), el *Catholic Social Order* de Poona (India), el *Centro di Studi Sociali* de Milán y nuestro FOMENTO SOCIAL han nacido ideológicamente de la *Action populaire*. Es, pues, obligación nuestra unir en el próspero cincuentenario que celebra la casa parisiense de Vanves, a la admiración de la obra ciclópea que ha llevado a cabo en medio siglo, el afecto de quien ve en su trabajo y esplendor un motivo de propio júbilo y un indicio de optimista porvenir.

AGUSTÍN ARREDONDO.